

## MUJER, POBREZA Y MEDIO AMBIENTE EN AMERICA LATINA

---

*Alexandra Ayala Marín*

**Q**ue la pobreza es cada vez más crítica en América Latina; que las mujeres son las más pobres de entre los pobres; que la degradación ambiental tiene cada vez más graves proporciones, son casi tautologías de nuestro sistema socioeconómico. Sin embargo, ver cómo se interrelacionan estas tres realidades es lo que se propuso el Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICWR) con sede en Washington.

Para dar a conocer los resultados de la primera investigación realizada al respecto, discutirlos y, sobre esa base, establecer un marco teórico pertinente para el desarrollo de proyectos, se efectuó, el 29 y 30 de octubre, en Costa Rica, el Encuentro «Mujer, Pobreza y Medio Ambiente en América Latina». Organizado por la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano (entidad constituida con los fondos del Premio Nobel de la Paz, que obtuviera el expresidente Oscar Arias), el Encuentro reunió a 30 personas representantes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de los países centroamericanos y de organismos internacionales con programas sobre mujer y/o medio ambiente.

Fue interesante constatar que, en la región, la distribución de los ingresos es la más desigual del mundo y que, como consecuencia de la recesión económica, 78 millones de las personas más pobres del mundo habitan en América Latina. De ellas, el 80%, considerado el porcentaje más elevado de cualquier región de los países en desarrollo, *«viven en zonas donde la destrucción ecológica o los graves peligros ambientales amenazan el bienestar. Treinta y cinco millones de las personas más pobres de la región practican la agricultura de subsistencia en tierras que no están en condiciones de producir suficientes alimentos y que no pueden ser utilizadas continuamente sin que ello ocasione una mayor degradación ambiental»*, según se afirma en la investigación.

Por allí se van descubriendo las interrelaciones, y más si se destaca que el 20% de las familias más pobres en la región tiene a una mujer como jefa de hogar y, en algunas ciudades, el porcentaje se eleva a 38, según datos de las Naciones Unidas. Además, el hecho de que ellas sean responsables de las tareas domésticas y agrícolas, *«que resultan más arduas cuando los recursos se agotan y los ambientes se contaminan»*, provoca también que los efectos de la degradación ambiental sean mayores en las mujeres.

El estudio demuestra, además, que existe un creciente interés por vincular en proyectos de desarrollo las temáticas mujer y medio ambiente. Y ello se debe principalmente a las organizaciones de mujeres más que a las ambientalistas y más a las no gubernamentales que a las gubernamentales. Mas, esto plantea el problema de que las mujeres, y particularmente del campo y de los sectores urbano-periféricos, tendrían ahora una nueva responsabilidad: detectar el deterioro ambiental en el mejor de los casos, si es que no se la considera, como las más pobres de los pobres, causante de ese deterioro debido a las estrategias de sobrevivencia que debe desplegar.

Si la pobreza es la falta de alternativas, como dijo Sally Yudelman, coautora de la investigación junto con Michael Paolisso, cabría preguntarse quién, entre el hom-

bre y la mujer, tiene menos opciones para salir de la situación. Ella no cuenta con la capacitación requerida ni con acceso a la tenencia de la tierra, ni con capital ni oportunidades para obtener créditos, tal como se desprende de las recomendaciones del estudio.

Si la pobreza es intrínsecamente la misma para los hombres y las mujeres, como también se sostuvo, hay, sin embargo, un factor cualitativamente diferente que convierte a las mujeres en las víctimas más vulnerables de la pobreza y, en consecuencia, de la degradación ambiental.

Al respecto, entonces, y como sostuve en la exposición realizada para el Encuentro, es necesario diferenciar entre situación de las mujeres y condición de género, parafraseando a María Cuvi. Por la situación de las mujeres, que implica las diferencias socioeconómicas entre los individuos de sexo femenino, muchas mujeres, sobre todo de los sectores populares, han sido instrumentalizadas y se ha aprovechado su papel tradicional en la sociedad, añadiéndoles nuevas tareas a las múltiples que marcan su cotidianeidad de doble o triple jornada de trabajo. Es la condición de género, que connota la ubicación que tiene la mujer en la sociedad y respecto al otro género, la que permitiría entender no sólo las consecuencias de la pobreza y el deterioro ambiental sobre ella, sino el papel desempeñado para convertirse en nuevos actores sociales y políticos y, a partir de allí, establecer los parámetros de su participación actual y futura.

Y es esa perspectiva la que hace indispensable tener en cuenta para determinar líneas de acción, actitudes y comportamientos, que fue el objetivo del trabajo en grupos. Y establecer el contexto conceptual en la relación mujer, pobreza y medio ambiente implica, como dijo Ana Cecilia Escalante, de la Fundación Arias, no sólo erradicar la pobreza y proteger el medio ambiente desde la contribución de la mujer para ello, sino superar prácticas de sobrevivencia a través del «proyectismo», que a veces ha excluido la realidad de las mujeres como género y su perspectiva o, en el mejor de los casos, se ha caído en la concepción romántica de la mujer como la más adecuada

salvadora del medio ambiente, fortaleciendo su papel tradicional.

Por ello, una de las prioridades para emprender en acciones, tal como se concluyó en el Encuentro, sería que los proyectos que se realicen al respecto tengan un enfoque integral, tanto socioeconómico como ecológico y de género. Y en esa óptica, habría que dejar de considerar a la mujer como un tema de estudio o instrumento de políticas ajenas a su realidad, necesidades e intereses. Ella debe ser protagonista de la planificación y la ejecución de políticas propias. Y para esto, las organizaciones de mujeres y las ambientalistas deben proyectarse como fuerzas políticas de presión ante los poderes públicos.

Por lo visto, se van abriendo caminos y desbrozando las malezas de equívocas y patriarcales perspectivas de análisis. La investigación realizada, que se suma al primer intento de discusión mundial sobre la temática mujer y medio ambiente efectuado recientemente en Miami, entrega importantes datos para seguir avanzando en el trabajo sobre tres realidades distintas y un sólo objetivo verdadero: la consecución de un mundo nuevo, libre de contaminación y dominadores.

En: *Mujer/Fempress*, N° 122, diciembre 1991.

